

UNAM

Universidad Nacional Autónoma de México

ISSN 2448-5659

Revista **Pasajes**

**Red Internacional de Investigadores
y Participantes sobre Integración Educativa**



Número 14
Enero- junio de 2022



Facultad de Estudios Superiores
IZTACALA



CUERPO DIRECTIVO

Directora

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Subdirectora

Dra. Patricia Brogna
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Editores

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Enlace Internacional

Drdo. Silvia Laura Vargas López
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

Lic. Oscar Christian Escamilla Porras
Universidad Nacional Autónoma de México, México

CUERPO ASISTENTE

Traductora: Inglés

Lic. Paulinne Corthorn Escudero
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Diagramación / Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada para este Número

Yeshua Kaiser

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Emilia Adame Chávez
SEP Quintana Roo, México

Dr. Luiz Alberto David Araujo
Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Mónica Leticia Campos Bedolla
Universidad Mondragón-UCO, México

Dra. Gabriela Croda Borges
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Mg. Mabel Farfán
Universidad de Tolima, Colombia

Dra. Elizabeth Guglielmino
Universidad Nacional de la Patagonia, Argentina

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Lic. Sandra Katz
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Dra. María Noel Míguez
Universidad de La República, Uruguay

Dr. Joan Jordi Montaner
Universitat de les Illes Balears, España

¿EXTRACTIVISMO COLONIAL O INDEPENDENCIA? APORTES DE ALEXANDER VON HUMBOLDT PARA MÉXICO

COLONIAL EXTRACTIVISM OR INDEPENDENCE? ALEXANDER VON HUMBOLDT'S CONTRIBUTIONS TO MEXICO

Dr. Josafat MORALES RUBIO¹

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP)

josafatraul.morales@upaep.mx

Recibido: 12/10/2020

Aceptado: 1/12/2021

RESUMEN

En 1803 Alexander von Humboldt viajó por lo que por entonces era todavía la Nueva España, publicando unos años después su afamado *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*. A más de 200 años de su publicación, el *Ensayo* sigue siendo un referente importante para la historia de México, aunque su importancia se ha visto eclipsada por dos acontecimientos que ocurrirían por esos años: el proceso de expansión del sistema-mundo y la independencia del país. Ante ambos acontecimientos, el texto ha sido interpretado por algunos como una muestra de colonialismo y extractivismo europeo, mientras que para otros es considerado una visión idílica que exaltaba los ánimos independentistas. El presente texto busca mostrar que ambas posturas son incorrectas, y que sobrepasan los intereses del barón prusiano.

Palabras clave: Alexander von Humboldt, extractivismo, colonialismo, independencia de México

¹ Profesor investigador en la Facultad de Ciencia Política y Gobierno de la UPAEP, en donde coordina INCISO, Grupo de Investigación en Ciencias Sociales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT).

ABSTRACT

In 1803, Alexander von Humboldt traveled through New Spain, publishing a few years later his famous Political Essay on the Kingdom of New Spain. More than 200 years after its publication, the essay remains an essential reference for the history of Mexico. However, its importance has been overshadowed by two events during those years: the process of expansion of the world-system and Mexico's independence. Given both incidents, the text has been interpreted by some as an example of European colonialism and extractivism. In contrast, for others, it is considered an idyllic vision that exalted the independence spirit. This text seeks to show that both positions are incorrect and that they exceed the interests of the Prussian Baron.

Keywords: Alexander von Humboldt, extractivism, colonialism, Mexico's independence

DESARROLLO

Alexander von Humboldt fue un hombre multifacético, un ilustrado que igual trabajó temas de geografía, minería, botánica, e incluso música. Sus recorridos por el Imperio Español en América dejaron un importante legado escrito que todavía hoy, a 250 años de su nacimiento, siguen sorprendiendo a los investigadores. Sus reflexiones han sido largamente estudiadas en sus casi 200 años de existencia, no tan solo por su alto valor científico, sino también por el efecto que tendrían sobre dos acontecimientos que se presentarían al mismo tiempo que se hizo la publicación de sus textos: el proceso de expansión de la economía-mundo capitalista durante el siglo XIX y las independencias de las colonias españolas en América.

Para el caso mexicano, quizá su escrito más conocido sea el *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, que conjunta sus conocimientos en las áreas antes mencionadas para presentarnos, en alrededor de 700 páginas, un panorama muy completo de uno de los reinos más importantes del Imperio español. Publicado en Francia en 1811, y posteriormente traducido al español en 1822, el ensayo se encuentra dividido en seis libros, cada uno dedicado a un aspecto específico del reino que abarcaba los actuales territorios de México y una parte del sur de los Estados Unidos. Así, el primer libro nos presenta consideraciones generales del reino, el segundo nos habla sobre la población, el tercero sobre las intendencias (divisiones territoriales internas), el cuarto sobre la agricultura y la minería, el quinto sobre las manufacturas y el comercio, y el sexto sobre las rentas del Estado y la defensa militar.

Con dicha composición, el libro ha sido interpretado en el pasado de dos formas contradictorias. Por un lado, existen quienes aseguran que el texto es una muestra más del colonialismo europeo del siglo XIX, pues busca mostrar los recursos con que cuenta dicho reino y que pueden ser explotados por las potencias europeas, especialmente por el Imperio español. Por otro lado, existen quienes aseguran que el texto buscó fomentar la independencia de la colonia, pues presentaba a sus habitantes todas las riquezas con las que contaba el territorio. En este sentido, lo

que el presente texto busca mostrar es que el aporte de Humboldt al conocimiento de lo que algunos años después llegaría a ser México, va más allá de ambas posturas.

Aunque no se niega que el *Ensayo* pudo ser visto por la metrópoli –o incluso por otras potencias europeas– como una confirmación de las riquezas extraíbles del territorio, al revisarlo podemos ver que la visión del barón alemán sobre estos territorios era mucho más amplia y compleja que simplemente la de una fuente de riquezas por extraer. Por otro lado, aunque el texto, como veremos, sirvió como inspiración para que la naciente nación se considerarse como el “cuerno de la abundancia”, también dentro de él se presentan elementos que muestran los problemas y puntos negativos con que contaba, haciendo inoperante dicha interpretación.

LA EXPANSIÓN DEL SISTEMA-MUNDO CAPITALISTA, EL COLONIALISMO Y EL EXTRACTIVISMO

De acuerdo con la teoría de sistema-mundo de Immanuel Wallerstein, el orden mundial surgió en el siglo XVI en Europa y América, expandiéndose posteriormente al resto del planeta. Bajo dicho planteamiento, el sistema económico tendría como eje una división axial del trabajo que promovía intercambios de bienes esenciales de baja rentabilidad, materias primas para el caso de América Latina, por otros de elevado rendimiento, mayoritariamente monopolizados por los países capitalistas (Wallerstein, 2005, XIII). Este intercambio desigual fomentaría una fuerte acumulación de capital en mano de las principales potencias económicas de la época, ubicadas en el viejo continente. A través de las metrópolis, España y Portugal, las colonias de América harían llegar estos recursos a las potencias del continente, que para finales del siglo XVIII serían claramente Francia e Inglaterra.

Durante los casi 300 años de dominación española en estos territorios, la mayor parte de la extracción que se dio fue de metales preciosos. Esto en el caso de la Nueva España es muy claro. En el año de 1810, por ejemplo, de los más de 16

millones de pesos que representaban las exportaciones, 11.5 millones fueron únicamente de plata (de Gortari y Palacios, 1968, p. 448); es decir, más del 70% de las exportaciones de Nueva España hacia la metrópoli, el año en que inició la lucha de independencia, fueron de plata. Para ponerlo en una perspectiva global, podemos decir que Humboldt aseguró que dos terceras partes de la plata que se extraía en el mundo en ese momento, principios del XIX, era exportada por el puerto de Veracruz (Humboldt, 2014, p. 335).

Es importante recordar que, contrario al característico recelo del Imperio frente a los investigadores extranjeros, al prusiano se le permitió recorrer el territorio y se le dio acceso a toda la información que requería, pues se le envió como inspector de minas. Aunque como decíamos, la gran obra que finalmente presentó Humboldt resultó mucho más que un simple reporte de minas, lo que podemos ver con esto es que el centro del interés del Imperio estaba precisamente en aquello que más extraían de estos territorios, metales preciosos. Con respecto a dicha industria, el autor asegura que una de las principales ventajas de la Nueva España era que su riqueza minera se encontraba a una altura media de entre 1,700 y 2,000 metros, es decir cercana a los campos de labor agrícola y los pueblos grandes y chicos (Humboldt, 2014, p. 27), lo que facilitaba la extracción, reduciendo costos de explotación, así como abaratando su transportación.

Más allá de lo puramente científico, en la introducción del *Ensayo*, Humboldt asegura que este “podría ser útil a los encargados del gobierno y administración de las colonias, los cuales muchas veces, aún después de una larga residencia en ellas, no suelen tener ninguna idea exacta acerca del estado de estas hermosas y extensas regiones” (Humboldt, 2014, p. 1). Tras una velada crítica a la administración del Imperio, Humboldt presenta su libro como una herramienta para el dominio colonial, si es que estos estuvieran interesados en seguirlos. Pero quizá su comentario más interesante en este sentido aparece más adelante, cuando asegura que las indagaciones geológicas interesan al hombre de Estado solo cuando “se calculan las fuerzas y las riquezas territoriales de las naciones”

(Humboldt, 2014, p. 21). Con esto, nos deja ver que entiende perfectamente que el interés del Imperio español por estos territorios pasa por su capacidad de generar riqueza, que como antes decíamos, para principios del siglo XIX se resumía mayoritariamente a metales preciosos. Por afirmaciones como esta, los escritos de Humboldt han sido calificados por diversos autores como muestras del colonialismo extractivista europeo². Parecería que Humboldt está entregando deliberadamente las riquezas de estas tierras al Reino de España únicamente como un elemento para extraer, pero es necesario continuar con el análisis.

Aunque el ensayo se encuentra dedicado al rey Carlos IV, a quien entrega palabras de alabanza y agradecimiento por las facilidades prestadas para su viaje, en sus diarios privados se pueden encontrar críticas específicas al sistema colonial, basadas principalmente en ejemplos concretos de opresión y corrupción (Rebock, 2009, p. 65). Es importante recordar el momento en que se escribe. A principios del siglo XIX los ideales de la Ilustración y la Revolución francesa se encuentran en el ambiente de la población ilustrada, como lo era Humboldt. Se trata de la época de la “doble revolución”, en palabras de Eric Hobsbawm, aquella en que la Revolución Industrial inglesa está cambiando el mundo en lo económico y la francesa en lo político, llevando los conocidos principios de libertad, igualdad y fraternidad (Hobsbawm, 2015, p. 61). Si bien Humboldt nunca llamó a la revolución –tema del que hablaremos un poco más adelante– tampoco podemos considerar que fomentaba el sistema colonial, el cual en esos momentos se encontraba ya en franca decadencia. Así lo presenta Aaron Sachs: “aunque en sus escritos ocasionalmente parece describir la producción de la naturaleza simplemente como recursos para ser apropiados por los poderes coloniales, [...] también sugiere en su diario que la propia idea de colonialismo era inmoral” (Sachs, 2003, p. 117).

² Véase, por ejemplo, el libro *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation* de Mary Louise Pratt. La visión de Pratt ha sido a su vez criticada por Aaron Sachs en su artículo *The Ultimate “Other”: Post-colonialism and Alexander von Humboldt’s Ecological Relationship with Nature*, del que hablaremos a continuación.

Sigamos entonces revisando lo dicho por Humboldt en el *Ensayo*. De acuerdo con él, “las riquezas del reino de México no están en las minas, sino en su agricultura” que “no son esos productos a que el lujo de los europeos ha dado un valor variable y arbitrario, sino los cereales, las raíces nutritivas y el maguey, que es la viña de los indígenas” (Humboldt, 2014, p. 237). Recordemos que a principios del siglo XIX “la alimentación de Europa todavía seguía siendo regional. Los productos de otros climas eran rarezas rayanas en el lujo, con la excepción del azúcar, el más importante producto alimenticio importado de los trópicos” (Hobsbawm, 2015, p. 25). Con esto podemos darnos cuenta nuevamente que Humboldt no estaba teniendo una visión extractivista de las riquezas de Nueva España, sino que veía en ella los elementos que permitirían el desarrollo interno. La idea de la exportación de productos agrícolas vendría después, a finales del siglo XIX, cuando el ferrocarril y el barco de vapor acortaron los tiempos en que los productos se dirigían de un sitio a otro (Hobsbawm, 2015b).

Pongamos una nueva cita del explorador alemán:

El vasto reino de Nueva España, bien cultivado, produciría por sí solo todo lo que el comercio va a buscar en el resto del globo: el azúcar, la cochinilla, el cacao, el algodón, el café, el trigo, el cáñamo, el lino, la seda, los aceites y el vino. Proveería de todos los metales, sin excluir ni aun el mercurio. Sus excelentes maderas de construcción y la abundancia de hierro y de cobre favorecerían los progresos de la navegación mexicana. (Humboldt, 2014, p. 30)

En esta frase podemos ver nuevamente el sentido de lo planteado por Humboldt. Para él, el territorio de Nueva España producía todos los elementos que su población requería, aquello para lo que otros países recurrían al comercio. Como decíamos, no se trata de objetos a explotar, sino de aquellos que faciliten el

desarrollo interno. No se trata de una carta abierta para que el Reino español tomara las riquezas del territorio, sino para que este fuera debidamente desarrollado.

Ahora bien, si el objetivo de Humboldt no era favorecer el extractivismo de la metrópoli en ese momento, podría servir para que otras potencias del siglo XIX vieran este territorio como una buena fuente de riquezas, especialmente Inglaterra. Así, Mary Louise Pratt plantea que el *Ensayo* causó un importante aumento de la inversión inglesa en la minería, hecho que podemos constatar al ver que en 1825 llegaron al puerto de Veracruz los primeros mineros que se establecieron en Real del Monte, quienes se encargaron de explotar las minas ahí encontradas. Sachs, por su parte, asegura que Humboldt desestimó la inversión en la minería, y propuso que mejor se invirtiera en la agricultura para alimentar a la población local (Sachs, 2003, p. 125). Pero vayamos un poco más allá.

Al momento de la Independencia, Inglaterra era la mayor potencia a nivel mundial. En un primer momento, la política de dicho país con respecto a las colonias españolas fue de no aceptar sus intereses independentistas, pues requería del apoyo de España para vencer a Napoleón en la Península Ibérica. Una vez vencido el enemigo común, y aprovechando que –a diferencia de Francia– no tenía ninguna necesidad de hacer eco a las posturas legitimistas de Madrid, pues ya había aceptado la independencia de sus propias colonias, el gobierno de Su Majestad estableció contacto con los países, recientemente independizados. Ya para los años 20 de aquel siglo, el 15% de las exportaciones inglesas se hacían a territorios latinoamericanos (Bethell, 1991, p. 224). Sin embargo, el intercambio comercial no sería tan espectacular como los ingleses esperaban y, de acuerdo con Leslie Bethell, tampoco les daría capacidad de intervenir en las decisiones políticas de las naciones recientemente independizadas. Según el mismo autor, el acuerdo comercial entre Inglaterra y México no se daría sino hasta 1927 debido a que los mexicanos “tenían una exagerada consideración sobre la importancia de su país” (Bethell, 1991, p. 225). En este sentido, si bien es posible que, como plantea Pratt, la obra de Humboldt pudiera tener un impacto sobre los ingleses, haciéndoles

codiciar las riquezas de México, la realidad es que su intervención sería más bien marginal.

Mención aparte merecen los Estados Unidos. Independiente de manera formal desde 1783, Estados Unidos se posicionó con cierta celeridad dentro del escenario internacional. Su antigua metrópoli, Inglaterra, descubrió rápidamente que era mejor mantener el comercio con su antigua colonia, lo que permitió a la naciente nación mantener ligas comerciales con la mayor potencia de la época. No hay que olvidar que Humboldt pasaría en el año de 1804 por los Estados Unidos, donde entablaría una buena relación con el presidente Jefferson, a quien le mostraría parte de sus investigaciones y con quien establecería una amistad que duraría el resto de su vida. Sin embargo, asumir que el hecho de que Humboldt mostrara sus investigaciones al presidente estadounidense tenía el objetivo de fomentar sus intereses coloniales, resulta demasiado complicado. No hay que olvidar que Estados Unidos era visto en la época no como una potencia imperialista –cosa que llegaría a ser en el siglo XX– sino como un ejemplo a seguir para otras colonias que quisieran iniciar su vida independiente.

En un inicio, los Estados Unidos desestimaron el reconocimiento de las nuevas naciones latinoamericanas, pues se encontraban en negociaciones con España con respecto a sus fronteras con lo que aún formalmente era Nueva España. Sin embargo, con el correr del tiempo irían aceptándolas, esperando poder ser partícipes del comercio con las nuevas naciones. Unos años después, en 1923, el presidente James Monroe daría forma a lo que se conoce como la “Doctrina Monroe”, que asume cualquier intervención de las potencias europeas en el continente como un enfrentamiento con su país. Sin embargo, y a pesar del interés que mostraron los estadounidenses en establecer relaciones comerciales con América Latina, durante por lo menos la primera mitad del siglo XIX su propia debilidad no permitiría que jugaran como una potencia extractivista en la zona, como sí lo llegaron a ser tiempo después.

Derivado de todo lo anterior, podemos llegar a una primera conclusión. Si, como ya decíamos, el *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España* podía ser interpretado como un intento imperialista de promover el extractivismo, la realidad es que el documento fue mucho más que eso. Si bien el autor señala las bondades que la extracción de plata tenía para el Reino, al mismo tiempo planteaba que las riquezas de este se encontraban en la agricultura, que serviría para alimentar a sus ciudadanos. Impregnado en los ideales de la Ilustración y la Revolución francesa, aunque el documento estaba dedicado al rey Carlos IV, se presentaban diversas críticas –veladas– al sistema colonial, frente al cual Humboldt sería mucho más crítico en sus diarios privados. Ahora bien, tampoco se sostiene que el texto buscara favorecer el extractivismo por parte de otras potencias coloniales. Si bien Inglaterra mandaría algunos mineros a partir de 1825, la realidad es que no sería capaz de ejercer un poder económico ni político mayor en estas tierras. Por su parte, Estados Unidos tampoco podría ver a México como fuente de extracción de materias primas, por lo menos en la primera mitad del siglo XIX. Si bien en años posteriores llegaría a convertirse en una importante potencia extractiva, es difícil culpar a Humboldt y su obra de dicha actitud. Así, podemos concluir que la obra del barón alemán no tenía tintes imperialistas y extractivistas, y si en algún momento así hubiera sido interpretado, la realidad es que ninguna potencia de la época podría realmente convertir a México en fuente de extracción.

HUMBOLDT Y LA INDEPENDENCIA

En el último párrafo de la introducción al *Ensayo*, Humboldt pide una disculpa por aquellos errores que hubiera podido cometer, estando seguro que estos se harían evidentes en la medida en que su obra “excite a los habitantes de la Nueva España a estudiar el estado de su patria” (Humboldt, 2014, p. 2). Dicha invitación no quedará inadvertida, y al poco tiempo de la publicación de su texto los habitantes de estas tierras buscarían demostrar que lo dicho por él era cierto. Es difícil que un texto, siendo incluso uno de carácter científico, no se vea afectado por cuestiones políticas y sea completamente neutral. Como ya decíamos, Humboldt era un ilustrado

decimonónico, concedor de las principales ideas de la Revolución francesa, e incluso crítico del sistema colonial. De igual manera, el texto científico puede tener un impacto sobre las cuestiones políticas, como ocurrió en el caso del *Ensayo*.

Humboldt, como decíamos, no veía a la Nueva España únicamente como fuente de extracción de riquezas. Para él, el Reino de la Nueva España era la principal de las posesiones españolas tanto por sus riquezas territoriales como por su posición geográfica, ideal para el comercio entre Asia y Europa (Humboldt 2014, p. 4). Incluso, asegura que la Ciudad de México “parece destinada a ejercer un grande influjo en los sucesos políticos que agitan entre ambos continentes” (Humboldt, 2014, p. 30), llegando a insinuar las ventajas que tendría para la monarquía española que estableciera ahí su capital en lugar de Madrid (Humboldt, 2014, p. 2). Declaraciones como estas tuvieron un efecto importante sobre los ilustrados mexicanos una vez finalizada la independencia. Tomando en cuenta los análisis de Humboldt, la élite nacional consideraría a la nueva nación como un sitio idílico, lleno de grandes posibilidades de convertirse en una próspera nación independiente, como lo eran los Estados Unidos.

Ahora bien, Humboldt no tenía una visión romántica de la Nueva España como sí la tuvieron los independentistas. En el desarrollo de su *Ensayo*, el investigador prusiano reconoce varias problemáticas que tiene la región. Primero que nada, no cuenta con ríos navegables que faciliten el intercambio de productos (Humboldt, 2014, p. 27). El paso entre Acapulco y Veracruz, que cruza por la Ciudad de México, no es lo suficientemente eficaz para transportar productos de una costa a la otra. Otro problema importante de la Nueva España es la falta de un buen puerto en el Golfo de México. El de Veracruz –que todavía hasta la actualidad sigue siendo el principal en nuestro país– no cuenta con las condiciones idóneas para el gran transporte de mercancías, e incluso depende militarmente de Cuba para su defensa (Humboldt 2014, pp. 31-32). Por último, Humboldt asegura que, aunque el escaso número de esclavos en Nueva España, comparado con Estados Unidos, es una

ventaja frente a su vecino del norte (Humboldt 2014, p. 6), la gran desigualdad social existente en estos suelos representa un lastre para su desarrollo.

Pero parece que en aquella época, estas críticas fueron menos tomadas en cuenta que las menciones positivas que Humboldt hacía sobre el territorio, pues “en esta primera fase la recepción de Humboldt en México destaca la lectura utilitaria [...], situación explicable por la urgencia de revitalizar económicamente a un país cuyo potencial agrícola y metalífero parecía prometerle la prosperidad interior y un intercambio muy fructífero con el exterior” (Covarrubias, 2009, p. 2). Según el mismo autor, “referencias o elogios al *Ensayo* de Humboldt, acompañados a menudo de citas puntuales del mismo, no faltaron de parte de Servando Teresa de Mier, Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, Carlos María de Bustamante, Mariano Otero y varios otros historiadores y ensayistas de esta época [primera mitad del siglo XIX], además de los ya mencionados Alamán y Ortiz Ayala” (Covarrubias, 2009, p. 2). Veamos algunos de estos autores.

Tadeo Ortiz de Ayala, quien escribió *México Considerado como Nación Independiente y Libre*, es quizá uno de los expositores más claros de esta visión idílica de México, asumida desde los escritos de Humboldt. Veamos un ejemplo en sus escritos:

México, en opinión de un sabio viajero [se refiera a Humboldt], de acuerdo con todos los Mexicanos pensadores que saben apreciar las ventajas de su país, goza de las conveniencias más eminentes para que su agricultura prospere, sin exigir otros esfuerzos por parte del hombre, que una mediana dedicación al trabajo: posición magnífica, dulzura de clima, admirable variedad de temperaturas, prodigiosa é incomparable fertilidad, multitud inmensa de valiosas y superabundantes producciones de cuanto hay conocido sobre la tierra, y algunos artículos peculiares á su suelo espontáneos; ¡he aquí el cuadro magestuoso de la estadística, y los

extraordinarios dotes con que el cielo legó á la tierra de los Mexicanos! (Ortiz, 1832, p. 281)-³

Claramente podemos ver aquí la lectura que hace dicho autor sobre los escritos de Humboldt. México es para él un sitio perfecto para la agricultura. El territorio mexicano cuenta con todas las ventajas para dicha actividad, por lo que el país únicamente requiere del cambio de régimen, es decir la independencia política, para convertirse en una gran potencia. Esto, como sabemos, no sería así de sencillo.

Pasemos ahora con el doctor Mora. Para el afamado liberal, de cuanto se ha escrito sobre la materia [sobre México] lo único digno de aprecio es el *Ensayo político sobre la Nueva España* del barón de Humboldt. Esta obra clásica será siempre apreciada por el cuidado, diligencia y exactitud con que fueron acopiadas sus noticias. Son en ella de un interés permanente ciertos artículos por su naturaleza invariables, cualesquiera que sean los cambios políticos que el país haya tenido o pueda tener en o sucesivo. (1836, viii)

Ante esta situación, Mora presentó su propio texto, *México y sus Revoluciones*, como una fuente para que quienes estén interesados en conocer el país cuenten con información certera. Ahora bien, continuando con el tema de la agricultura, que veíamos en el caso de Ortiz de Ayala, el doctor Mora asegura lo siguiente:

Las producciones de Méjico en general y especialmente las de la mesa central de la cordillera, sorprenden por su infinita variedad: su suelo es propio para recibir todo género de cultura , y si no se conocen en él todos las especies de vegetales de Europa, esto ha sido un efecto de la incuria o de la político suspicaz de los Españoles que todavía produce sus efectos. (1836, p. 40)

³ Aquellos textos citados de la edición original del siglo XIX a los que hago referencia pueden ser consultados en la página <http://www.cervantesvirtual.com/>, de donde los he sacado.

Como podemos ver, nuevamente aparece una visión idílica del territorio nacional. Aunque Mora va también a reconocer algunos de los problemas existentes en el territorio, especialmente las enfermedades que existen en las costas, su visión de México es mayoritariamente positiva. La geografía, a pesar de la existencia de altas montañas, favorece el clima de la meseta central, y los caminos entre las ciudades de esta no se encuentran cruzados por dificultades geográficas como en otras partes de la América española. Si, como asegura en su propia introducción el historiador liberal, la única fuente fidedigna que hay sobre las condiciones del país es la de Humboldt, podemos comprender que en buena medida la visión positiva que tendrá José María Luis Mora sobre el territorio proviene precisamente de sus escritos.

En una línea muy parecida encontramos los escritos de Lorenzo de Zavala, quien habla de la siguiente manera sobre los escritos de Humboldt:

Las descripciones de este ilustre viajero sobre las costumbres de los mexicanos; sobre el clima benigno del inmenso plano situado en las montañas; sobre el aspecto de éstas, de los lagos; sobre la riqueza y abundancia de los minerales, belleza y variedad de perspectivas, de aves, de animales. (1845, p. 81)

Como en el caso de Mora, Zavala recuperaba la visión positiva de Humboldt sobre el territorio, y aseguraba que con la independencia vendrían cosas positivas para el país. Nuevamente aparece en un texto decimonónico la idea de que la independencia política permitiría el desarrollo de la nación, y de que sus riquezas naturales permitirían que México fuera próspero.

Una postura diferente la encontramos en Lucas Alamán. Aunque el considerado fundador del Partido Conservador elogió la obra de Humboldt, con quien se sabe que también compartió amistad, considera que la lectura que sus contemporáneos

hicieron a la obra del barón prusiano es exagerada. En su *Historia de Mejico* Alamán nos dice lo siguiente:

Sus observaciones [...] hicieron conocer esta importante posesión a España misma, en la que no se tenía idea exacta de ella; a todas las naciones, cuya atención se despertó; y a los mejicanos, quienes formaron un concepto extremadamente exagerado de la riqueza de su patria, y se figuraron que está, siendo independiente, vendría a ser la nación más poderosa del universo. (1849, p. 61)

Pero es importante recordar el contexto en que estas palabras fueron escritas. Como es sabido, el guanajuatense escribió su magna obra durante la intervención estadounidense de 1948, por lo que el tono general de la obra es negativo y melancólico, en lugar de la visión positiva que tenían el resto de los escritores anteriores (Van Young, 2016). Incluso, la referencia indirecta a los Estados Unidos, cuando nos habla de la atención despertada hacia México por otras naciones con la obra de Humboldt, nos permite ver el momento histórico por el que se estaba pasando.

Así, tras la revisión de estos cuatro autores, podemos llegar a una segunda conclusión. Si bien el texto de Humboldt muestra un escenario prometedor para el país, al presentarlo como rico en territorio y minerales, el barón también da cuenta de aquellos problemas que tiene el reino. Como decíamos, aun siendo un texto con una clara intencionalidad científica, es imposible que este se encontrara completamente ajeno a planteamientos políticos, así como también es imposible que sus lectores no lo vieran con dichos ojos. La visión idílica que los escritores mexicanos se formaron en la primera mitad del siglo XIX sobre México a través de los textos de Humboldt obedece, más que al propio texto, a sus deseos de presentar a México –e incluso de verlo ellos mismos– como un país que, gracias a su reciente independencia, estaba llamado a convertirse en una potencia mundial. Cuando las cosas no salieron bien –especialmente tras la guerra con Estados Unidos y la

pérdida de la mitad del territorio nacional– la idea de México como el cuerno de la abundancia fue perdiendo fuerza.

CONCLUSIONES

Alexander von Humboldt dejó un importante legado que hoy, a más de 250 años de su nacimiento, sigue vigente. En el caso mexicano, su obra más conocida, el *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, ha cautivado a muchas generaciones, y todavía al día de hoy es una fuente importante para quienes estudian el periodo previo a la independencia del país. Dicho reconocimiento ha generado diversas interpretaciones sobre la intencionalidad del texto, desde quienes lo perciben como una muestra de colonialismo europeo, hasta quienes lo consideran como fuente de una visión idílica del territorio mexicano para los escritores de los primeros años del México independiente. Sin embargo, como pudimos ver a lo largo de este texto, ambas visiones parten más de consideraciones ajenas al texto que de los propios escritos de Humboldt.

Si bien es posible que las potencias del momento leyeran con mucho interés el texto, la idea de que intervendrán en México en la primera mitad del siglo XIX no se sostiene. España, interesada principalmente en la extracción de metales preciosos, no pudo aprovechar las reflexiones del barón alemán sobre las riquezas de la agricultura, pues eran todavía productos de difícil exportación a principios del siglo XIX. Inglaterra tampoco lograría sacar provecho de dichas riquezas pues, aunque intentarían establecer colonias mineras en el país, el contexto internacional no sería favorable para una mayor expansión. Por su parte, Estados Unidos no tenía todavía la fuerza suficiente para intervenir en México en esos años.

Por otro lado, la lectura idílica del texto de Humboldt en la primera mitad del siglo XIX es más producto de los intereses de los mexicanos, mayoritariamente liberales, que realmente del contenido del libro. Si bien Humboldt tendría una visión positiva del territorio, como quedó claro en la mayor parte de los fragmentos aquí citados,

también conocía y era crítico de sus limitaciones. Humboldt invitaba a los propios nacionales, al igual que a la administración colonial, a que exploraran mejor su territorio, pues sabía que les resultaba desconocido; pero lo demás es ya obra de aquellos.

Si bien la obra de Humboldt merece seguir siendo estudiada en la actualidad, es importante que dicho estudio tome en cuenta las circunstancias en las que fue escrito el texto y se aleje de interpretaciones que superen la intencionalidad del autor. Como hemos dicho, cualquier texto se verá afectado por sus circunstancias, y la interpretación que de él se dé dependerá también de las propias circunstancias del lector; sin embargo, pasados más de 200 años de su publicación es importante que dejemos de caer en anacronismos y veamos al texto como lo que es, una obra de pretensión científica de un ilustrado, cargado de vicios y virtudes como cualquiera otro de su época.

REFERENCIAS

- Alamán, L. (1849). *Historia de Méjico*. Imprenta de J. M. Lara.
- Bethell, L. (1991). *Historia de América Latina*. (Vol. 5). Editorial Crítica.
- Covarrubias, J. E. (2009). La recepción de la figura y obra de Humboldt en México 1821-2000. *Revista Internacional de Estudios Humboldtianos*, 10(19), 92-104.
- de Gortari, H. y Palacios, G. (1968). El comercio novohispano a través de Veracruz (1802-1810). *Historia Mexicana*, 17(3), 427-454.
- Gómez, L. (2019). La ciencia en la independencia del continente americano. El rol fundamental de Alexander von Humboldt. *IBEROAMERICANA. América Latina - España - Portugal*, 19(70), 43-6.
- Hobsbawm, E. (2015b). *La Era del Imperio 1875-1914*. Editorial Planeta.
- Hobsbawm, E. (2015). *La Era de la Revolución 1789-1848*. Editorial Planeta.
- Humboldt, A. (2014). *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España*. Editorial Porrúa.
- Mora, J. M. L. (1836). *Méjico y sus revoluciones*. Librería de la Rosa.
- Ortiz, T. (1832). *México considerado como nación independiente y libre*. Imprenta de Carlos Lawalle Sobrino.
- Pratt, M. L. (2008). *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. Routledge.
- Rebock, S. (2009). Alexander von Humboldt's perception of colonial Spanish America. *Dynamis*, 29, 49-72.
- Sachs, A. (2003). The ultimate "other": Post-colonialism and Alexander von Humboldt's ecological relationship with nature. *History and Theory*, 42(4), 111-135.
- Van Young, E. (2016). De una memoria truncada a una historia majestuosa: el caso de Lucas Alamán. *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, (50), 12-27.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistema-mundo, una introducción*. Siglo XXI Editores.
- Zavala, L. (1845). *Ensayo Histórico de las Revoluciones de México, desde 1808 a 1830*. Imprenta a cargo de Manuel N. de la Vega.